

---

## Miradas reflexivas desde la periferia

---

### Resumen

Las colaboraciones de la presente sección han sido elaboradas por investigadores nacionales y extranjeros cercanos a *ESCC* y al Programa Cultura no sólo como miembros de sus amplias y múltiples redes de trabajo, sino por los lazos de afecto que han establecido a lo largo de tantos años de esfuerzos y logros compartidos. El Equipo de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí ofrece un recuento analítico sobre las aportaciones de *Culturas Contemporáneas*, al campo académico de su ciudad. Marta Rizo se ve a sí misma a partir de la memoria sobre la relación que establece entre nuestra revista y su trayectoria académica; y Francisco Bernete nos describe sus «aventuras colimotas» a lo largo de más de quince años.

Palabras clave: Redes de trabajo, Trayectoria académica, Evaluación editorial

### Abstract – Pondering Looks from the Outside

Collaborations of the following section have been elaborated by national and foreign researchers close to *ESCC* and Programa Cultura; not only as members of their extended and multiple work networks, but through the ties of affection that have established throughout so many years of efforts and shared achievements. The Research Team of the Communication Science School of Universidad Autónoma de San Luis Potosí (Mexico) offers an analytical account on the contributions of *Culturas Contemporáneas* to the academic field of that city. Marta Rizo sees herself remembering the relation that was established between our magazine and her academic trajectory; and Francisco Bernete describes his «colimote adventures» throughout more than fifteen years.

Keywords: Work Networks, Academic Trajectory, Editorial Evaluation

**Equipo de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación**, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Coordinado por David Madrigal González, sus integrantes fueron: Hilda Patricia Martínez, Claudia Moreno, Claudia Díaz, Javier Contreras, Alejandro Hernández, Patricia Almaguer, Leyre Hurtado y Pilar Rodríguez, en el periodo 1997-1999; dmadrigal@colmex.mx.

**Marta Rizo García**. Española. Doctora en Comunicación. Profesora Investigadora de la UA Ciudad de México. Miembro del SNI Nivel I; mrizog@yahoo.com.

**Francisco Bernete García**. Español. Doctor. Profesor Investigador de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid; fbernete@ccinf.ucm.es

---

# MIRADAS REFLEXIVAS

sobre las aportaciones de  
*Estudios sobre las  
Culturas Contemporáneas,*  
al campo académico de la  
ciudad de San Luis Potosí

David Madrigal González, Jesús Alejandro  
Hernández Ramírez, Patricia Eugenia  
Almaguer Kalixto y Javier Contreras Alcántara

---

*“Miles de estas historias se cruzan en cada nicho de nuestra ecología. Sería interesante que hiciéramos el ejercicio colectivo por recuperarlas, por contarlas, para saber parte de lo que hoy nos toca vivir. Después podemos olvidar, objetar, volver a elaborar, disentir, recordar gozosa o tristemente. Esas historias son nuestras, somos nosotros, nos pertenecen y les pertenecemos. Si no las hacemos explícitas quedan por debajo de otros cuentos, cuentos de otros, algunos lejanos, bueno hoy [sic] es un buen momento para contar una de esas historias”*

Jesús Galindo<sup>1</sup>

Dice un proverbio zen que todo lo que vivimos es digno de ser vivido. Así pasa con la aparición de la Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, en lo que toca a sus influencias sobre una modesta porción del campo académico de la comunicación en la ciudad de San Luis Potosí en principio –luego de otros campos y otros lugares– según lo cuenta el texto a cuatro voces que presentamos a continuación.

Una de las múltiples vías de la historicidad de la incidencia de esta publicación en tierras potosinas, tiene relación con mi<sup>2</sup> formación profesional básica en la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Mis primeros acercamientos a la revista del Programa Cultura, del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, fueron durante los últimos semestres

de la licenciatura. Los días de entonces fueron importantes para leer a los autores del momento en el campo académico de la comunicación tanto a nivel nacional como internacional, en especial a los que escribían sobre metodología, que en esos días era una de mis prioridades por tener en puerta la elaboración de la tesis. Para 1992, en calidad de recién egresado de la carrera, asistí a un congreso en el puerto de Acapulco, que por única ocasión organizaron de manera conjunta CONEICC y FELAFACS.<sup>3</sup> Ahí acontecieron dos cosas que a la postre serían apenas el inicio de una historia que aún tiene vida. En primer lugar, fue ahí donde compré mis primeros ejemplares de la revista *ESCC*; en segundo lugar, fue aquel el momento en que conocí a una de las tres<sup>4</sup> estudiantes ganadoras del premio nacional de tesis convocado por CONEICC, formadas en la Universidad de Colima por investigadores como Luis Jesús Galindo Cáceres y Jorge Alejandro González Sánchez. Me refiero a Angélica Bautista.

En voz de “Gely” escuché las primeras narraciones acerca del CUIS, y las primeras descripciones acerca de los esfuerzos de investigación que realizaban por aquellas tierras cercanas al mítico pueblo blanco de Comala mencionado por Juan Rulfo. Más tarde, como parte de la planta docente de la misma Escuela Ciencias de la Comunicación de la UASLP en la que estudié, asistí como representante académico a la XXXVII Asamblea General Ordinaria del CONEICC, celebrada en la misma ciudad de Colima.<sup>5</sup> Para entonces había nadado en las aguas de suficientes artículos de *ESCC*, como para tener la inquietud de conocer tanto el lugar como a los fundadores de la publicación. Durante el segundo día de aquella asamblea, dos personas llegaron al salón de reuniones del hotel en el que se llevaba a cabo el evento, ofreciendo una publicación que cargaban en una bolsa tradicional de mercado: eran Jesús Galindo y Jorge A. González, fundadores de la revista, que hacían su *luchita* ofreciendo personalmente la publicación entre los presentes.

Cuatro años más tarde, en febrero de 1998, llegaría el momento de conocer finalmente el centro de producción editorial de la revista, el CUIS. La ocasión fue significativa en dos sentidos. Por un lado, tuve la fortuna de conocer a varios investigadores y colaboradores de dicho centro, en quienes encontré amistad y un camino de nuevos conocimientos. Por otro lado, tuve la oportunidad de participar en el proyecto de investigación nacional “Hacia una nueva cultura televisiva: análisis de los públicos de la telenovela *Mirada de mujer*”,<sup>6</sup> como coordinador en la ciudad de San Luis Potosí.

Esta experiencia de investigación abrió muchas puertas y reveló varios caminos. Puedo mencionar, por ejemplo, que facilitó la adquisición de una buena parte de la colección de la revista para el acervo de la biblioteca de

la Escuela de Ciencias de la Comunicación para la que trabajaba en ese tiempo. Ayudó a crear las condiciones para que se formara por primera vez en la historia de dicha escuela, un equipo de investigación y un centro de investigación, integrados ambos por estudiantes y maestros. Permitió que algunos estudiantes de la misma institución iniciaran una interacción real con investigadores de Colima y de otras universidades del país. Y todo esto asentó el terreno para que vinieran los primeros pasos de la emergencia de una comunidad integrada por estudiantes, maestros, e investigadores de distintas instituciones dentro de la ciudad de San Luis Potosí,<sup>7</sup> lo cual generaría posteriormente resultados insospechados.

Acontecieron conferencias, un diplomado sobre técnicas de investigación en 1998, una invitación para participar en otro proyecto de investigación nacional con la Universidad Intercontinental de la Ciudad de México en 1999; luego más conferencias, luego más encuentros, y finalmente, una relación que recientemente ha generado una segunda y una tercera versión del diplomado de técnicas de investigación en la ciudad de San Luis Potosí: una en el año 2003 en la Universidad Mesoamericana, y la otra en la misma Escuela de Comunicación de la UASLP, en donde también se realizó el “Primer Encuentro Nacional sobre Cibercultura” en el año 2004.

Todos estos lugares y eventos han sido escenario para la promoción y consumo de la revista *ESCC*, ya sea como espacio para publicar, o bien, para encontrar información que se utiliza en clases, en la elaboración de tesis, o en la actualización de maestros, investigadores y estudiantes. Pero más importante aún, es que la revista ha sido una especie de *Aleph* donde convergen investigaciones, investigadores y amistades, y que en algunos casos, ofrece material para nuevas historias y nuevos rumbos que también son y hacen cultura.



La revista *ESCC* fue uno de los medios por los cuales tuve mis primeros acercamientos y aprendizajes en la academia y la investigación social,<sup>8</sup> de modo *informal*. Mi experiencia particular en algunas áreas de la educación superior en San Luis Potosí, caracterizadas en ocasiones por una falta de desarrollo, apertura y calidad, se contrastaba con otros pocos aprendizajes que la misma institución ofrecía a través de clases y docentes; e incluso a través de gente que había dejado ya la institución, pero cuyo consejo y asesoría externa esporádicos equivalían a una de las mejores cátedras que pudiera haber tenido en dicha educación.

La sed de conocimiento, el espíritu indagativo que me salía y retroalimentaba los sentidos ante un recorrido urbano o rural cualquiera y

las maravillas sociales que observaba en los lugares por los que transitaba, me llevaron a aceptar la invitación de David Madrigal –docente en aquel entonces–, para formar parte de un grupo de investigación con alumnos de otros semestres. El objetivo era analizar el impacto que la telenovela *Mirada de mujer*, cada vez más mentada en los lugares públicos y privados, estaba teniendo en los consumos televisivos y en las vidas de algunos potosinos.

Poco sabía de teorías sociales o comunicativas en mi segundo semestre de universidad, mucho menos del oficio y quehacer indagativo, pero aun así resultaba interesante vincularse para aprender, para aminorar la sed y las expectativas insatisfechas de conocimiento. Pero sobre todo, porque se constituyó en un elemento provocador ante el letargo que comenzó a ser la educación formal universitaria.

Así, a partir de experiencias de formación extraordinarias, fuera de las aulas y horarios de clase, y en dinámicas que se alejaban del *bancarismo* de la educación, comencé a conocer acerca de teorías, metodologías y técnicas. Pero quizá lo más importante fue que me embarqué en la labor de la investigación como oficio, es decir, «aprender haciendo». La dinámica no-tradicional para algunas áreas de la academia, que tendía al esfuerzo conjunto, equitativo, en red social, me ofreció además una de las variadas perspectivas de lo que era y podía ser la investigación social. Tal aprendizaje nos permitió posteriormente realizar proyectos en San Luis Potosí como sociedad civil, convocando a jóvenes de diversas *tribus juveniles* a participar en el primer festival urbano que se realizara en tal ciudad (año 2000), y nos acercó a nuevos aprendizajes en cuanto a modos de organización e intervención con diferentes niveles de gobierno y empresas, así como con otros grupos de la sociedad potosina.

Del análisis de los públicos de la telenovela *Mirada de mujer*, algunos continuamos con investigaciones particulares dentro de un proyecto sombrilla, coordinado por la Universidad Intercontinental respecto a los jóvenes urbanos. Para ello la revista *ESCC* fue importante en este período de formación *informal*, porque proporcionó una ventana a los estudios sobre las culturas, a las metodologías, a los quehaceres reflexivos e inventivos. Fue también el espacio donde posteriormente pude entrar de lleno al mundo académico, al someter a dictamen un texto que analizaba la vivencia y el ejercicio de la afectividad dentro de un mundo católico (el de los religiosos), que en ocasiones tiende al claustro no sólo de los cuerpos, sino de los espíritus y corazones.

La experiencia formativa que viví al lado de compañeros en San Luis Potosí, *serruchando* de lleno bases de datos y *puliendo* información, entre otras actividades; de académicos de diversas partes de la región que

aportaron nuevas miradas a mis visiones, o que me provocaban reflexiones acerca de lo que es un investigador, lo que podía ser, o lo que en definitiva no quería ser; así como el espacio editorial de *ESCC* para conocer estados del arte o contribuir a éstos, fueron algunos de los pilares básicos de mi educación universitaria.

— 0 —

La apertura a nuevos conocimientos, a nuevas formas de aproximarse a la realidad—esa, cualquiera que sea la cosa que denominamos realidad-, y en consecuencia a nuevas personas y a nuevas formas de mirar es, para mi formación académica y personal,<sup>9</sup> el aporte de la revista *ESCC* y de quienes la han sostenido y presentado y constituido número tras número.

Quizás este aporte parezca menor y sin embargo no lo es. Cuando uno se encuentra viviendo en lugares que no presentan muchas opciones para *ser y hacer*, para *pensar y sentir*, la opción ficticiamente “natural” termina por ser el mimetizarse y hacerse uno con ese lugar y sus implicaciones. Podría decir que *ESCC* y su equipo fueron la condición de posibilidad para la constitución de lo que sería hasta hoy día mi “deseo investigativo”. No obstante, mi aproximación a la revista no fue un súbito acto de iluminación, mucho menos un oasis en el desierto, simple y sencillamente ella me encontró a mí. Digamos que estaba yo en el lugar y en el momento adecuados, aun sin saber cómo es que había llegado yo allí.

Si tuviera que hacer la atribución de responsabilidad por tan feliz encuentro, sería David Madrigal el responsable. Su invitación a salir de la rutina escolar universitaria (en una escuela de comunicación donde lo que menos se generaba era comunicación), para integrarme a un experimental equipo de investigación, fue en ese contexto, asfixiante, tentador y apetecible—tanto que, incluso a costa de mis prejuicios sobre la televisión y las telenovelas, terminé por aceptar sin saber en qué me estaba metiendo ni a dónde me llevaría esa aventura.

El encuentro con las páginas de la revista me generaba entonces una exasperación. Me debatía entre la fascinación de lo que podría llegar a ser/hacer/pensar/sentir y el tajante rechazo de lo que no quería seguir siendo y, sobre todo, no-haciendo, no-pensando. Inevitablemente sus artículos me llevaron al encuentro de su bibliografía referida, y ella a inquietudes particulares de investigación. Esas inquietudes, en particular esas experiencias y demandas de investigación y de reflexión académica, detonadas por *ESCC* y el contacto con su equipo, fueron fundamentales para obtener, con la realización de mi trabajo de tesis de licenciatura, el primer lugar en algún concurso académico y el impulso para seguir adelante en la búsqueda y creación de conocimiento.

Hoy, en un contexto académico diferente –FLACSO México– y mientras escribo otra tesis, no me interesan mucho las telenovelas como tema de investigación, pero me concentro en la relación entre imagen y política; debo confesar, sin embargo, que esa primera investigación –la de *Mirada de mujer*– y las referencias teóricas que debí leer en la revista, me generaron un cierto gusto por ellas y aún hoy me doy tiempo para ver alguna. Por supuesto es innegable decir que cada vez que veo en el estante de la biblioteca el nuevo número de la revista me sonrío y la reviso, sólo por si acaso me vuelve a fascinar como en ese entonces y sí, casi siempre, me vuelve a capturar.

— 0 —

Todo objeto significa en la memoria. Así, *ESCC* es para mí<sup>10</sup> un material que inspira reflexión y me vincula al tiempo: el del pasado, al recordar la experiencia inaugural de pertenecer a una comunidad académica y de investigación en formación. La presente, que se ubica en la realización de mis estudios de doctorado en el extranjero; la futura, al imaginar espacios de colaboración y de construcción de comunidades como aquellas en las que inicié.

Para explicar la relevancia de la revista en sus diferentes temporalidades es necesario referir una experiencia particular: la de incursionar en el campo de investigación social. Contexto: estudios universitarios en el campo de la Comunicación y la Cultura, donde coincidimos como miembros de un grupo que,<sup>11</sup> en carácter experimental, se vinculó a una red nacional de investigación hace casi diez años (Programa Cultura).<sup>12</sup> Red de la que surgieron proyectos como la propia *ESCC* e investigaciones de temas diversos, como ofertas culturales, estudios de públicos televisivos y culturas juveniles.<sup>13</sup>

Esto nos sumó a una dinámica que ya llevaba tiempo, la de investigadores e investigadoras con la inquietud de formar nuevos cuadros en una lógica de trabajo colectiva, y la de jóvenes que buscaban aproximarse a la investigación social, desde un proceso más lúdico y disciplinado al que se ofrecía en las aulas universitarias.<sup>14</sup> Pretextos para encuentros virtuales y reales, intercambios académicos, reuniones de investigación que nos llevaron a explorar geografías comunes: León, Ciudad de México, Veracruz, San Luis Potosí y Colima, donde las instalaciones del CUIS (cuartel general de *ESCC*) nos alojarían algunas veces.

A mayor interacción, mayor posibilidad de que lo ajeno y desconocido se vuelva familiar. Así, esos vínculos formales se volvieron también la oportunidad de *con-vivir* con miembros de esa red de investigadores. Co-

nocer a la persona detrás del nombre de un autor o autora contribuyó a desmitificar la figura erudita e inaccesible del que hace investigación, para dejarme ver su cara humana, común, como la de cualquier “otra”, y al mismo tiempo para producir reflexiones sobre el mundo social que me resultaba motivante y provocador.

En este contexto, *Estudios sobre Culturas Contemporáneas* se convirtió en catalizador; en punto de referencia, en un medio para socializar productos de investigación, apuntes metodológicos y reflexiones epistemológicas de los cuales aprender, discutir, criticar. Un espacio donde el diálogo multidisciplinario se ejercitó, pues se asumió que para reflexionar sobre la cultura y sus manifestaciones, más valía hacerlo en conjunto, aceptando la subjetividad del propio investigador y de la comunidad que lo rodea. Así, la revista complementaba otros procesos de formación de esa misma red, como los talleres y diplomados en técnicas en investigación social en los que tuve oportunidad de participar.<sup>15</sup>

En lo personal, *ESCC* fue quizá la primer revista académica de alto nivel a la que accedí en mis estudios de licenciatura; la que nutrió otros proyectos inspirados en esa lógica de *redes*, pero con una búsqueda particular, la de reflexionar sobre los jóvenes en San Luis Potosí como actores sociales y generadores de sus propios espacios de expresión. Experiencia de la que derivó mi tesis de licenciatura en un esfuerzo por ir de la acción a la reflexión en un proceso investigativo.<sup>16</sup>

En el presente, llevo a cabo un proceso de formación en una geografía distinta, con otros temas y otras búsquedas, en un programa de investigación en estudios del desarrollo, donde la pregunta sobre lo social y lo cultural se vuelve más urgente que nunca. En esta trayectoria, la revista es un referente actualizado de reflexiones sobre las culturas en México, sus objetos y significados, sus procesos y posibilidades. A ella accedo gracias a otros esfuerzos colectivos como los de la Redalyc,<sup>17</sup> un proyecto de hemeroteca científica en línea que mantiene una versión virtual de los números en sus últimos años y que me permite compartirla con colegas que exploran el campo de la cultura, y que reflexionan sobre el “México imaginado”.<sup>18</sup>

Hoy, la revista nos recuerda que los caminos colectivos se tejen con trayectorias personales y que los proyectos que aspiran a permanecer evolucionan continuamente. Así, con el pretexto de reflexionar sobre su impacto en el campo académico de la comunicación en San Luis Potosí, el proceso se vuelve consciente, el círculo empieza a cerrarse. Los que leyeron, ahora escriben y nutren ese espacio abierto al que se suman otros. Definitivamente un punto de referencia en el tiempo que re-significa al pasado y deja una puerta abierta para lo que viene.

## Notas y referencias bibliográficas

1. Galindo, Jesús. (2000) "Cultura de investigación e investigación regional. El caso de la Red de Investigación y Comunicación Compleja y el equipo de trabajo de la ciudad de San Luis Potosí", disponible en línea en: <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm> (consultado en marzo de 2006).
2. La voz en este primer momento del texto corresponde a David Madrigal González, quien actualmente es doctorante en Estudios Urbanos y Ambientales en El Colegio de México.
3. Esta fue la ocasión en que el VII Encuentro latinoamericano de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), y el VII Encuentro Nacional del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) compartieron el escenario del Centro de Convenciones del puerto del 26 al 30 de Octubre de 1992.
4. Las otras dos estudiantes eran Karla Y. Covarrubias y Ana Uribe, que posteriormente aparecerían con un papel muy importante en el entramado de lo que contamos.
5. Del 17 al 18 de marzo de 1994.
6. Este proyecto fue coordinado de manera general desde el CUIS de Colima por dos investigadoras que marcaron definitivamente mi formación como investigador, me refiero a Karla Y. Covarrubias y Ana B. Uribe, quienes curiosamente fueron las otras dos ganadoras del premio nacional de tesis cuando, en etapa de estudiante, asistí al puerto de Acapulco para el congreso nacional de escuelas de comunicación.
7. Me refiero a un tiempo en el que hubo un acercamiento e intercambio académico real entre la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, principalmente su Escuela de Ciencias de la Comunicación y la Escuela de Enfermería, con El Colegio de San Luis y la Universidad Pedagógica Nacional.
8. La voz en este segundo momento del texto corresponde a Jesús Alejandro Hernández Ramírez.
9. La voz en este tercer momento del texto corresponde a Javier Contreras Alcántara, quien actualmente cursa el sexto trimestre del programa de Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede México.
10. La voz en este cuarto momento del texto corresponde a Patricia Eugenia Almaguer Kalixto, quien actualmente cursa el tercer año de Doctorado en Estudios de Desarrollo, en la Universidad de East Anglia, Norwich, Reino Unido.

11. Equipo de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, coordinado por David Madrigal González, cuyos integrantes fueron Hilda Patricia Martínez, Claudia Moreno, Claudia Díaz, Javier Contreras, Alejandro Hernández, Patricia Almaguer, Leyre Hurtado y Pilar Rodríguez, en el período comprendido entre 1997 y 1999.
12. Programa de investigación de relevancia nacional; para una genealogía del programa véase: Galindo (2004) «El Programa Cultura, los caminos cortos y los caminos largos hacia la plenitud», en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, vol. X, número 19, Universidad de Colima, México, pp 9-29.
13. El equipo de investigación en San Luis participaría particularmente en el proyecto de análisis televisivos coordinado por Karla Y. Covarrubias y Ana B. Uribe de la Universidad de Colima y el proyecto de culturas juveniles coordinado por Ricardo Morales y Bernardo Russi.
14. Un ejemplo de esta dinámica fue la RICC (Red de Investigación y Comunicación Compleja), espacio en el que interactuamos miembros nacionales y extranjeros en una gran comunidad académica activa
15. Diplomado en Técnicas de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad, impartido por miembros de la RICC en El Colegio de San Luis, 1999.
16. Tesis de Licenciatura 1er Festival Juvenil Urbano: una experiencia de iniciativa civil en red para configurar espacios públicos de expresión. Tercer lugar en el XV Premio Nacional CONEICC en trabajos recepcionales en Comunicación 2000-2001.
17. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/HomRevRed.jsp?iCveEntRev=316>
18. Uribe, Ana B. (2004) “México Imaginado”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, vol. XI, número 21, Universidad de Colima, México pp 9-33.